

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 24 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 50 rs. trimestre.—En Ultramar: 50 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguerro.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los que paguen la suscripción en sellos de franqueo, deben remitirlos en carta certificada.

### PARTE EXTRANJERA.

Los desórdenes de Irlanda continúan dando de qué hablar al telégrafo de manera que a nosotros nos van dando en qué pensar; pues así pueden haber sido producto del odio anglicano, muy sobreexcitado por las conquistas, verdaderamente prodigiosas, que de una veintena de años a esta parte ha realizado el Catolicismo entre el pueblo inglés, como pueden ser maniobra con que algún amigo de Inglaterra aumenta los quebrantos y disgustos que sobre ella han caído en estos últimos tiempos.

Nos faltan datos y no nos reconocemos competentes para elegir entre estos dos supuestos, por lo cual nos limitaremos a añadir a las noticias de Irlanda que ya conocen nuestros lectores, otras que los periódicos extranjeros hayan dado o den en lo sucesivo.

Cumpliendo el pueblo irlandés parte de los deberes que le imponen los servicios que recibió de O'Connell, valeroso campeón que pasó su vida combatiendo por su Dios y por su patria, que pulgada a pulgada conquistó la ley de 1829, por la cual dejaron los católicos de ser en el liberal Reino Unido siervos de la gleba, y que en pos de esta ley conquistó otras muchas, con las cuales los irlandeses han adquirido derechos de ciudadanía, resolvieron levantarle una estatua en Dublín, y se señaló el día 10 del corriente para poner la primera piedra de este monumento nacional.

El pueblo todo de aquella capital y multitud de habitantes de otras de Irlanda, con sus Prelados a la cabeza, tomaron parte en la ceremonia, viéndose en ella confundidas todas las gerarquías sociales, y reinando en ella alegría y entusiasmo tan sinceros y pacíficos, que conmoviendo al lord-corregidor de Dublín, juzgó a quien nadie podrá tachar de parcial, pusieron aquel día en su boca las siguientes palabras:

«La conducta que hoy observa este pueblo pacífico, civilizado y virtuoso, me envalencia, porque le veo probar al mundo que los principios que le inculcó su gran jefe, guían sus acciones y dirigen sus obras.»

Pero mientras que esto pasaba en Dublín, se reunían, convocados ante diem, en un barrio de Belfast, unas cuarenta mil almas, entre grandes y chicas, y después de los discursos de ordenanza, se dirigían en procesión a un puente, en donde quemaron un retrato de O'Connell, después de haberle salpicado de barro y entre un coro de berridos é insultos bestiales.

Los católicos de Belfast, atendiendo a honrar la memoria del libertador, no fueron a enterarse de las trazas que se daban aquellos inquisidores a lo moderno; pero como éstos a toda costa querían armarla, desde el punto en que quemaron el retrato de O'Connell bajaron a la ciudad, y esparciéndose por ella, saquearon un convento de monjas, asaltaron varias casas, insultaron de palabra y obra a muchas personas, y no tuvieron que sufrir ningún quebranto por parte de las autoridades inglesas.

Obtenida esta diversión a precio tan económico, los quemadores, a tropelladores y ladrones se disponían a repetir sus hazañas en la noche de aquel día; pero las autoridades, juzgando que las bromas podían hacerse más pesadas con las tinieblas, adoptaron algunas medidas preventivas, que dieron ocasión a riñas parciales con los amotinados y de las cuales resultaron algunos heridos.

Al día siguiente, volvieron a las andadas los quemadores. El Obispo católico de Belfast publicó una pastoral exhortando a los fieles a la paz y a la resignación, y a esto se debió tal vez que no ocurrieran más desgracias que las que resultaron de las varias reyertas que tuvieron los agentes de policía, la tropa con fuerza de tres mil hombres, y los amotinados. Estas desgracias parece que ascendieron a tres muertos y treinta heridos, dos de ellos mortales.

Pero el impulso dado en Belfast se sentía y amenazaba en otras poblaciones de Irlanda, inclusa la capital. Las personas más influyentes de Dublín, con el objeto de evitar los peligros que amenazaban a la población, celebraron una reunión el día 16, en la cual, según dice el *Morning-Post*, acordaron enviar una comisión a las autoridades, pidiéndoles la destitución de varios agentes subalternos; nombraron una junta permanente de vigilancia, y por medio de colecta reunieron una suma destinada a la compra de armas y municiones, por si la apatía o malquerencia de las autoridades locales no dejaba a los irlandeses otra defensa que el uso de la fuerza.

Hasta aquí llegan las noticias recibidas por el correo. Las que comunican los telegramas son por fortuna más tranquilizadoras.

Entretanto veranean los ministros de Inglaterra: Palmerston en Walmen-Castle, en donde pasará una seis semanas, y Russell en Woburn-Abley-Berls.

En Italia no pasa nada de particular, pues aun cuando en Palermo el día 14 quemaron el número de un periódico en la plaza pública por decreto del pueblo, y al son de la *caramanola*, la autoridad que refiere este incidente al Gobierno de Turín, le dice que sin embargo el *orden era perfecto*, y nosotros no debemos dudar de la palabra de una autoridad piamontesa.

También parece que mañana se celebrarán elecciones parciales en el gran reino para cubrir las vacantes que han dejado en el Congreso los diputados dimisionarios Bastoghi, Sussani, y co-reos en los hurtos de ferro-carriles; pero de este acontecimiento sólo deducen los políticos que el ministerio no disolverá ahora aquel Congreso. Nosotros, dado el ser del gran reino y

dada la causa por qué se celebran estas elecciones, sospechamos que aquellos diputados dimisionarios van a ser reelectos.

Hoy 20 habrán reanudado sus tareas en Viena los diplomáticos encargados de ajustar la paz definitiva entre Austria, Prusia y Dinamarca. Hechos ya estos panes por las cortes respectivas, no es probable que aquellos diplomáticos inviertan en cocerlos muchos días.

Sajonia, o lo que es lo mismo el Sr. Baust, huésped y amigo de Napoleón III, parece que amaina en su oposición contra Prusia, retirando la protesta que había presentado a la Dieta contra la ocupación de Rendsburgo.

De Viena escriben a un periódico Bonapartista que el Gabinete austriaco ha dirigido a los Gobiernos de la Confederación germánica una nota, manifestando que el tratado preliminar de paz concluido en Viena será sometido muy pronto a la Dieta germanica y que al mismo tiempo se le presentarán proposiciones relativas a la cuestión de los Ducados del Elba. A esta nota se dice que acompaña una exhortación a los Gobiernos confederados, para que pongan entera confianza en las intenciones del Gabinete de Viena en esta cuestión nacional.

Al Príncipe Cuza parece que también se le ha perdido algo, y que viene a buscarlo a París.

### TELEGRAMAS.

COPENHAGUE, 18.

Una diputación de la parte septentrional del Schleswig ha ido a París a pedir a Napoleón que sostenga el principio de las nacionalidades.

VIENA, 18.

Las negociaciones se abrirán la semana que viene.

LONDRES, 18.

Continúan los desórdenes en Belfast. Los hospitales están llenos de heridos y van llegando continuamente nuevas tropas.

IDEM, 19.

Han estallado también desórdenes en Dundalk (Irlanda) y el populacho ha quemado la effigie del Rey Guillermo. Se dice que reina también el desorden en otras varias ciudades.

PARIS, 19.

El numerario del Banco francés ha aumentado en la proporción de 3 a 1; la cartera ha disminuido en la de 6 a 1, quedando los billetes a una cifra de 8 millones de menos.

La Bolsa está en una paralización completa.

Ayer la audiencia Imperial de Burdeos pronunció la validez del casamiento que fué contraído en Roma entre el súbdito francés Jules Balméti y la joven romana Cenotti.

Fondeó anoche en el puerto de Saint-Nazaire el buque-correo de Tampico y Veracruz.

Las noticias que trae de Méjico no pueden ser más favorables.

Los jefes juaristas se han sometido todos sucesivamente.

SAINT-LOUIS (Senegal), 28 de Julio.

La expedición Touta que se dirigió contra el moro Ould-Eyba, tuvo un éxito que obligó a éste a solicitar su perdón.

PARIS, 19 (por la tarde).

El vapor *Tampico* ha llegado a Saint-Nazaire, trayendo 23 millones de francos. Los jefes juaristas se someten en todas partes a la autoridad del Empera-

dor Maximiliano, en virtud de la amnistía general que se ha proclamado en el nuevo Imperio.

En Belfast han cesado momentáneamente los desórdenes.

PARIS, 19.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 48 1/8; el 3 exterior, a 00; la diferida, a 44; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 66-33, y el 4 1/2 a 94 60.

LONDRES, 19.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/8 a 1/2.

Dos o tres días hace que leímos en una carta de París, publicada por no sabemos cuál de los periódicos madrileños, que en las estaciones de ferro-carriles, boulevares y otros concurridos sitios de dicha capital, se hacía pronunciar con insistencia el nombre de *Lamberto*.

Hoy leemos en carta de París, publicada por *El Contemporáneo*, lo que sigue:

«El grito de *¡Ohe! Lambert!* continúa oyéndose en los barrios populares. *Lambert* resucita las proezas de *Mayeux*, el héroe de 1830, há tiempo relegado al olvido. Ya se venden los *Calembourgs de Lambert*, la canción de *Lambert*, el retrato de *Lambert*, *Lambert* Gandin, *Lambert* Cocodés, *Lambert* que ha perdido a su mujer, *Lambert* en los fuegos artificiales, *Lambert* en la luna, etc., etc. Dices que uno de nuestros más chistosos *vaudevillistas*, a quien se le acaba de conferir no sé qué condecoración, M. *Lamberto* T..., no puede pasar por las calles sin que sus numerosos admiradores le dirijan el obligado apostrofo. Añadimos a esto que existen en París otros mil *Lamberts*, cuya existencia entre sus conocidos ha llegado a ser imposible. Afortunadamente a esta manía inexplicable por una palabra absurda, sustituirá pronto quizás, otra todavía más absurda.»

A lo cual añadimos los siguientes párrafos de una carta de *Las Noticias*:

«El día 15 han sido constituidas en arresto muchas personas de las que formaban parte de los grupos que gritaban, ¡muera *Lamberto*! y especialmente al pasar el Emperador por la plaza de la Concordia y los boulevards. Es evidente que esos gritos tenían un carácter sedicioso; se cree que era una consigna dada por los rojos en aquellos días a sus parciales. La policía prohibió anoche que se profirieran estos gritos, y apenas se oyen hoy.»

Un incidente de la misma especie se produjo bajo el reinado de Luis Felipe, si bien tuvo más graves consecuencias. En un día festivo, el grito de *Mayeux* fué también una consigna para los revolucionarios, y en su consecuencia hubo arrestos, y en algunos puntos algún tumulto que fué reprimido por la tropa.»

Refiriéndose a otro asunto, al parecer distinto, dice el mismo corresponsal:

«Toda la familia de Murat, que viajaba en el yacil del Príncipe Napoleón, ha regresado luego a París para asistir a la recepción del Rey de España, mientras el Príncipe ha permanecido ausente, y la Princesa Matilde ha anunciado que se halla indispueta.»

De una carta particular de Varsovia tomamos lo que sigue:

«Cinco son las víctimas que hay que añadir a las numerosas de la barba moscovita. El teniente coronel Romanulo Tranguit, Rafael Krujewski, José Tocyski, Roman Zulinski y Juan Jezioranski, ahorcados en Varsovia.»

La ejecución de estos cinco patriotas había sembrado el luto en la ciudad; el Gobierno ruso desplegó

un gran aparato de fuerza, temiendo una intentona a pesar de la postración material de los polacos. Se comprenderá el sentimiento de Varsovia diciendo que los condenados habían formado parte del Gobierno nacional, que con tanto acierto como energía dirigió el movimiento, y cuya organización admirable ha llegado por último a sorprender al pro-cónsul moscovita.

Romualdo Tranguit presentó la dimisión de su empleo de teniente coronel en los ejércitos rusos en cuanto estalló el movimiento, para ir a unirse a sus insurgentes, pasando después a Varsovia a encargarse de la dirección del movimiento, cuando el comité se transformó en Gobierno nacional. Oculto bajo el nombre de Miguel Czardeki, y provisto de un falso pasaporte, pudo durante mucho tiempo burlar la policía rusa.

Los otros cuatro condenados desempeñaron las funciones de ministros: Zulinski estaba encargado de la sección de la Guerra; Krujewski del Interior, Tocyski de la Hacienda, y Jezioranski de mantener expeditas las comunicaciones con el extranjero y los insurgentes.

El Gobierno nacional tenía su asiento en Varsovia; comités en todos los puntos subalternos.

Para que sus órdenes llegasen sin demora a manos de los interesados, había apostados en todos los puntos hombres dispuestos a ponerse en camino a la primera señal y a arrostrar toda suerte de peligros. Tenían empleados en todas las administraciones de correos y en los ferro-carriles, y con su auxilio circulaban libremente los despachos, llegando muchas veces a su destino hasta con anticipación a los del Gobierno.

El presidente del Gobierno vivía en la calle de Smolna, en casa de una señora ya entrada en años, y allí celebraban sus reuniones los ministros, pasando algunas veces Tranguit a sus casas para no excitar las sospechas de la policía.

Cuando el Gobierno moscovita descubrió a los directores del movimiento, se habían estos visto obligados a echar mano de mujeres para mantener la correspondencia con los insurgentes, pues casi todos los hombres habían empuñado las armas para morir por la patria.

Las mujeres se reunían en lugares sólo conocidos del Gobierno nacional, recibían los pliegos y las órdenes oportunas, é inmediatamente se ponían en camino.

A pesar de que Varsovia está ya tranquila, no está satisfecha la sed de venganza del Gobierno moscovita; todas las semanas salen convoyes de cuatro, cinco y hasta ocho mil condenados para no regresar jamás a su patria.»

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE AGOSTO DE 1864.

#### OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Continuación.)

#### CAPITULO V.

Donde se descubre el modo que el Sr. CASTELAR TIENE DE RESUMIR: SU ESCASEZ DE CONOCIMIENTOS RESPECTO DEL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS; QUE SU ERUDICION PATRIOTICA ES MUY POBRE Y FALTA DE CRITICA; QUE SUS PINTURAS SON DEMASIADO CAPRICIOSAS Y ABIGARRADAS PARA QUE MERECERAN ESTUDIARSE, Y ALGUNOS OTROS DEFECTILLOS QUE VERÁ EL QUE LEYERE.

Al terminar la carta tercera, se dice que faltan todavía otras dos; al concluir la cuarta se

242 LOS NOVIOS.

capa, se comprimía el costado cerca del corazón, hincando en él los corvos dedos, todos amoratados y negros por la punta.

—¿Te ves? dijo el capuchino a Renzo en voz baja: puede ser castigo, puede ser misericordia, pero el sentimiento que experimentas ahora por ese hombre que tanto te ha ofendido, será el mismo con que Dios te mirará en el tremendo día. ¡Bendicele, pues, y serás bendecido tú. Hace cuatro días que ha entrado aquí como te ves, sin dar indicios de sentir ni conocer nada. Quizá el Señor está dispuesto a concederle una hora de arrepentimiento; pero querrá que tú se lo ruegues: quizá quiere que tú con la inocente Lucía, intercedas por él: quizá quiere conceder la gracia en virtud de las oraciones de un corazón afligido y resignado: quizá depende solo la salvación de ese hombre y la tuya, de una muestra sincera de tu perdón, de tu compasión, y... de tu amor.

Calló el padre Cristóbal, y juntando las manos, bajó sobre ellas la cabeza, como para rezar: lo mismo hizo Renzo. A poco de estar en aquella postura, oyeron el tercer toque de la campana. Recobraronse ambos, y según lo acordado, salieron; pero ni el uno hizo preguntas, ni el otro protestas; sus rostros hablaban más elocuentemente.

—Vete ahora, dijo el fraile, y vete preparado para cualquier sacrificio, y a alabar al Señor, cualquiera que sea el resultado de tus indagaciones. Sea el que fuere, no dejes de venir a comunicarme, que juntos alabaremos después a Dios.

LOS NOVIOS.

Aquí sin decir más, se separaron; el uno volvió al sitio de donde había venido, y el otro se dirigió a la capilla, la cual sólo distaba un tiro de piedra.

243

LOS NOVIOS.

compuesto sólo de ocho arcos sostenidos por pilas-tras correspondientes a las exteriores, y cubierto todo él con una cúpula, por manera que el altar colocado en el medio, podía verse desde todas las ventanas interiores del recinto, y aún desde todos los puntos del área.

Apénas echó a andar Renzo, cuando divisó en el pórtico al Padre Félix, puesto bajo el arco del medio que mira a la ciudad, y delante de él reunida al pie de las gradas toda la gente; y conoció por los ademanes del religioso, que ya había éste empezado el sermón.

Al cabo de mil vueltas y revueltas, logró Renzo llegar a la cola del auditorio, como se le había prevenido; y entonces se paró para recorrerle con los ojos; pero no pudo divisar sino una pila, y pudieran decir, un empedrado de cabezas, de las cuales había en el medio cierto número, cubiertas con pañuelos unas, y otras con velos. Allí fijó la vista con más atención; pero no pudiendo distinguir los semblantes, la dirigió a donde todos los demás tenían puesta la suya. Dejóle admirado y conmovido el venerable aspecto del orador, y con la parte de atención que aún podía aplicar a su discurso, estuvo escuchando el trozo siguiente:

«Consagremos, hermanos míos, un pensamiento a mil y mil individuos que han salido por esa puerta, decía el Padre Félix, señalando con el dedo la que conducía al cementerio llamado de San Gregorio, que entonces estaba reducido a una inmensa zanja: echemos una mirada a los mil que aún que-

LOS NOVIOS.

239

dido: con unos y otros he llorado; pero ¿qué he de hacer contigo?

—¡Ah! ¡le perdonó! ¡le perdonó de corazón, y para siempre! exclamó el joven.

—¡Renzo! dijo con menos severidad el capuchino: acuérdate de que no es esta la primera vez que le has perdonado....

Después de una breve pausa, durante la cual nada respondió Renzo, inclinó el padre de pronto la cabeza, y con voz humilde prosiguió:

—¿Sabes tú, por qué llevo yo este hábito?

Renzo no sabía que decir.

—¿Lo sabes? repuso el anciano.

—Lo sé, contestó Renzo.

—Yo también aborrecí yo, que te he reconvenido por un pensamiento, por una palabra, aborrecí a un hombre de todo corazón: le aborrecí por largo tiempo... y le quité la vida...

—Sí, pero era un tirano, contestó Renzo: era uno de aquellos...

—¡Calla, calla! le interrumpió el religioso: ¿Crees tú que si hubiera una buena razón que me disculpára, no la hubiera encontrado yo en treinta años? ¡Ah! si yo pudiera introducir en tu corazón el afecto que luego he profesado y profeso al hombre a quien odiaba... Si pudiera yo... pero, ¿quién soy yo? Dios, que es quien lo puede, ¡Dios lo haga!.... Escucha, Renzo: Dios te ama más a ti que yo mismo: tú pudiste pensar en tu venganza, pero él tiene la última fuerza, bastante misericordia para impedir la, haciéndote esta gracia. Tú sabes, y muchas



indica que se deja para la siguiente el último que resta por decir, y en esta se principia por las siguientes palabras: *Voy á presentar en resumen los puntos generales de la cuestión*, cuyas palabras dan á entender que hallándose dicha cuestión suficientemente discutida, esta carta no será más que un resumen general de las anteriores, donde se presentan bajo un golpe de vista los puntos culminantes y su encadenamiento lógico; pero ni esto se hace, porque no es posible, ni aquí termina tampoco la cuestión propuesta: nos falta aún otra larga carta tan frondosa como las anteriores; todo lo cual prueba el plan tan concienzudamente meditado que habrá precedido á su redacción. Veamos, sin embargo, el resumen de los puntos generales de la cuestión, y no olvidemos que esta versa sobre la libertad de la Iglesia.

**Primer punto general:** la profesión de fe de la carta segunda, reducida ahora á un sólo artículo, la grandeza de la Religión. Tal vez para que el resumen de este primer punto sea más circunscrito, se añade á él; primero, lo que hacen con la religión los llamados en esta carta *verdugos del pensamiento*; segundo, lo que relativamente á la religión corresponde al *repúblico y al filósofo*; y tercero, cuál es el destino de la religión sobre la tierra.

**Segundo punto general:** tendencias de nuestra civilización; cuyo punto corresponderá, supongo, á aquel otro también de la segunda carta en que se describe la inmoralidad de nuestro siglo. En el resumen de este punto se enumeran uno por uno todos los descubrimientos principales que la ciencia ha hecho en nuestra época, lo cual es por cierto un buen modo de resumir.

**Tercer punto general:** los dictérios contra los neo-católicos abundantemente prodigados en la primera carta, sembrados con frecuencia en las demás y nada escaseados en este resumen, con el cual contamos ya tres puntos que se dice pertenecen á la cuestión de la libertad de la Iglesia.

**Cuarto punto general:** que la Iglesia debe en todas partes reclamar su libertad. Esto debe corresponder á la cuarta carta. A este resumen, que es el más pequeño de todos, y el que más se refiere á la cuestión, se añade una ampliación sobre la estabilidad de la libertad, con la cual queda armoniosamente redondeado el resumen general de los puntos principales de la cuestión.

Nada se dice en este singular resumen de los puntos comprendidos en la carta tercera; pero en cambio, suponiendo que su autor ha terminado ya el resumen, en lo que resta de esta carta trata de probar que la *teocracia y la autocracia* han sido igualmente dañosas para la Iglesia, cuestión que en la carta anterior hemos visto propuesta y tratada como allí queda demostrado. Sigue luego un pensamiento con el cual termina la carta, que es lo único nuevo que en ella encontramos, considerada la materia bajo el punto de vista general; pues cuando descendamos á los detalles, nuevos errores, nuevas inexactitudes y defectos literarios hallaremos también. Yo suplico á las personas de buen juicio y de buen gusto en materias literarias que reflexionen un poco sobre el desorden de pensamientos, la falta de método, la ninguna unidad que se observa en estas cartas, y que digan luego si no es esto una verdadera demagogia de ideas. El resumen de los puntos principales, es muy digno por cierto del desarrollo que á estos se ha dado. Difícilmente se encontrará un olvido tan completo de la regla del arte literario como el que aquí se observa. ¿Si conducirá también la libertad absoluta del pensamiento á desechar los sabios preceptos que los grandes maestros del arte nos han dejado consignados en sus escritos? Entremos en los detalles de esta carta.

*Ya lo he dicho; no soy del número de los que creen que la religión es asunto baladí.* Yo también lo he dicho; cuando no se determina la religión de que se habla, ó bien es aquella religión que comprende en sí instituciones tan opuestas como el anglicanismo y el Catolicismo, etc., la religión en el primer caso, es un asunto menos que baladí, porque no es nada; y en el segundo es una monstruosidad impía que es peor que un asunto baladí. Yo quisiera suponer que siempre que en estas cartas se habla de religión en general, sin ninguna dictado que determine esta palabra, se entiende la verdadera; pero esto me es imposible, porque unas veces veo aplicada aquella palabra á la verdadera, otras á las que no lo son, y otras á todas reunidas, y en unos mismos párrafos acontece también empezar tomándola en un sentido y concluir entendiéndola en otro: sirva de ejemplo el que estamos examinando.

«Ya lo he dicho; no soy del número de los que creen que la religión es asunto baladí y que vale tanto para la filosofía como la alquimia para la química. Aunque yo no creyera, aunque estuviese desnuda mi alma de toda aspiración á lo infinito, y mi pecho de toda esperanza en la inmortalidad, bastaríame que la religión fuese creencia de tantos pueblos, consuelo de tantas generaciones, ideal de tantos artistas...» hasta aquí en la palabra religión entran todas las religiones, una vez que todas las religiones han consolado al hombre en su camino: sigue luego: «La religión es el cielo de la vida.» Esta proposición tan absoluta, limita ya la palabra religión á sólo la verdadera; pues sean lo que se quiera las demás religiones respecto de los pueblos que las profesan, en tésis general, como aquí se establece, sólo la Religión verdadera es el cielo de la vida. Creo que no hay necesidad de exponer las razones que lo demuestran; pero si me parece que en vista de este párrafo y de otros muchos semejantes, se persuadirán nuestros lectores del abuso que en estas cartas se hace de la palabra Religión. Mas por si lo dicho no bastara, atiéndase á lo que sigue: *y como cielo, por ella pueden volar sin encontrarse los mundos.* Los mundos volando por la religión, es cuando menos una metáfora algo atrevida, que ó bien significa que en la religión caben libremente las creencias de todos los pueblos, y ya tenemos otra vez la palabra religión tomada en el primer sentido, ó es esta una metáfora gongorina cuyo sentido no es fácil interpretar, por más que se tenga presente que al hombre se llama también *pequeño mundo* (*microcosmos*) y que no falta quien diga que hay otros planetas habitados además del nuestro. ¡Válgame Dios y que cosas descienden de aquel otro cielo de las ideas!...

«Quédesse para el filósofo quilar las ideas religiosas, al repúblico sólo toca ver cómo se han de armonizar con la vida social, cómo han de entrar en las condiciones generales del derecho.» ¿Y cómo hará esto el repúblico si ignora los quilates de cada idea? ¿cómo conseguirá la armonía en una orquesta que desconozca el valor de las notas musicales? ¿cómo se hará entrar en las condiciones generales del derecho, todo aquello cuya naturaleza y propiedades son absolutamente indeterminadas? Esta armonía, esta entrada en las condiciones generales del derecho, se conseguirán en este supuesto, del mismo modo que aquí se resuelven *gravísimos problemas* relativos á la Iglesia sin saber siquiera lo que esta palabra significa.

«Y este poder moral (el de la religión) será más grande á medida que sacuda con más fuerza de sus etéreas alas el barro de la tierra; peso bastante grave, si no para cortar, para detener su vuelo.» Si la religión es idea y no fuerza, según se dice anteriormente, ¿cómo ha de sacudir las alas con fuerza? *Cortar el vuelo y detener el vuelo* es una misma cosa; más si por

cortar el vuelo se quiere entender cortar las alas, que es más que detener el vuelo, entonces tendremos un *barro que aumentando de peso corta alas*; cuyo barro me parece que tendría alguna dificultad en hallar por toda la tierra el célebre químico Lavoisier, aunque para ello saliera expresamente de la sepultura á donde le arrojó desde la guillotina aquel accidente de la idea liberal, llamado *matanzas de la revolución*.

«No cabe dularlo. En nuestra civilización hay tendencias al egoísmo, al placer, á la embriaguez de los sentidos.» ¡Gran descubrimiento! ¿Y en qué civilización no las ha habido? Pero había necesidad de decir esto para añadir luego: *Es la reacción natural contra el misticismo de diez siglos.* ¡Felices siglos aquellos en que por lo visto no habría estas tendencias! De ellos si que con razón podríamos decir lo que aquel andante caballero que con sus locuras dió el último golpe de muerte, según estas cartas, á la caballería andante del siglo XVI. «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quienes los antiguos pusieron nombre de dorados y no porque en ellos el oro que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella ventura, sin fatiga alguna; sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras *tuyo y mio*.»

«Es la reacción natural contra un misticismo de diez siglos; reacción que empezó en el Renacimiento con el delirio del arte y sigue en nuestro siglo con el delirio de la industria y de la ciencia.» Sigue aquí una enumeración de los brillantes adelantos que la ciencia ha hecho en nuestro siglo y después se añaden las siguientes palabras: «Y es natural que embriaguez (el hombre) con esta vida y orgulloso con estos milagros, no haya comprendido otra vida mejor, no se haya alzado á otros milagros más portentosos, y encerrando en la cárcel de su cuerpo tristemente, á guisa de antiguo y olvidado prisionero, el espíritu, como el sátiro de la leyenda se contenta con dormir en el lecho de la domada naturaleza.»

Las tendencias de nuestra civilización al egoísmo, al placer, á la embriaguez de los sentidos, es, según esta carta, una reacción contra un misticismo de diez siglos, cuya reacción empieza en la época del Renacimiento, esto es, en la época de Leon X, cuando Lutero inaugura la obra de la destructora reforma, y si se quiere cuando los Papas vueltos á Roma desde Avignon, acogen á los pintores, escultores, arquitectos, historiadores, poetas, jurisconsultos y simples gramáticos que de todos partes demandan su protección, cuya época coincide con la invasión de Constantinopla por los turcos, quienes arrojan de su seno á los sabios juntamente con sus libros. Precisamente la palabra reforma con que Lutero pretende cohonestar su herejía, prueba bastante clara que esa reacción manifestada por las tendencias al egoísmo, al placer, etc., data de más antiguo. En el Clero y en el pueblo cristiano había antes del siglo XVI relajación de costumbres y abusos lamentables, contra los cuales los Papas y los Concilios venían tomando providencias y clamando sin cesar; y la Iglesia hubiera llevado á cabo su obra de regeneración social si Lutero no hubiese venido á trastornar la Europa con su disolvente herejía. El misticismo además no se presenta en ninguna época más puro, más elevado, más sublime que después de comenzada esta supuesta reacción, y es preciso haber olvidado los ilustres nombres de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, fray Luis de Granada, Rodríguez, Luis de la Puente, Villacastin, Juan de Avila, el Padre Gracian, etc., para presentar aquella reacción como un hecho dominante que aparece con el Renacimiento: otros bien sucede todo lo contrario, pues esta época de éxtasis y arrobamientos es también la época de las grandes virtudes, de los grandes santos, de los grandes fundadores y reformadores de las órdenes religiosas sobre todo en España. Es si época de reacción; pero reacción del elemento divino contra el elemento humano, del espíritu contra la materia, de la virtud contra el vicio, y sólo es época de reacción contra esta verdadera reforma allí mismo donde, como ya dejamos dicho, los demonios se precipitaban en legiones sobre los hombres según afirmaba el padre de la falsa reforma.

Se asocia también en esta pretendida reacción el arte, la industria y las ciencias con las tendencias al egoísmo, al placer, á la embriaguez de los sentidos. De este modo aquella material y degradante reacción no parece tan abominable y se la cree digna de alguna excusa, toda vez que va unida á las bellezas artísticas, á las utilidades de la industria y á los progresos de la ciencia, y mucho más cuando se dice que la reacción es natural y natural también que embriaguez el hombre en esta vida y orgulloso con estos milagros no haya comprendido otra vida mejor, no se haya alzado á otros milagros más portentosos, lo cual no está muy en armonía con aquello que dice San Pablo: *Invisibilia enim ipsius, a creatura mundi per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur sempiterna quod ejus virtus, et divinitas: ita ut sin inexcusabiles.*

Nada más diremos de los dictérios aglomerados á continuación del párrafo examinado, sino que son un lodo bastante inmundo que no debiera descender de aquel cielo de las ideas.

(Se continuará.)  
P. SALGADO.

#### OFRENDAS A SU SANTIDAD.

LUGO.—Un devoto, 1,000 rs.  
ATZENZA.—Un suscriptor, 60 rs.

Ayer por la mañana fueron puestos en libertad el teniente D. Mariano Baena y los tres sargentos del regimiento de Saboya, que se hallaban en las prisiones militares.

En la mañana del referido día pasó la causa á manos del auditor de guerra D. Luis Alarcón, quien después de un detenido exámen y en vista del fallo dictado por los señores que compusieron el consejo, pidió al capitán general fuesen puestos en libertad, corriendo las oportunas órdenes inmediatamente.

Añádese que el fallo del consejo fué comunicado anteayer mismo á San Ildefonso.

En cuanto á la sustancia de este fallo y términos de su redacción, no tenemos otras noticias sino las que el periódico de este mismo nombre comunica en el párrafo siguiente:

«Habíamos penado publicar íntegra la sentencia pronunciada en esta causa por el consejo de señores generales, pero ocupáramos un espacio de que no podemos disponer, y por otra parte, es un documento que aparte de lo que en él se dispone, ningún interés tiene para el público. El consejo ha absuelto con reserva al teniente Baena y sargentos procesados á consecuencia del conato de sedición de la noche del 4 de este mes, y llama la atención del Excmo. señor capitán general sobre los términos inconvenientes en que están redactados los escritos de D. Alejandro de Teresa y D. Francisco Alverico, tenientes del regimiento de Saboya, como defensores de los sargentos Rodríguez y Trillo.»

A fin de completar la publicación de este proceso en la parte de él que se ha dado á luz, reproducimos hoy, como verán nuestros lectores en otro lugar, el discurso pronunciado en defensa del teniente Baena, y el cual no pudimos insertar ayer por no haberse hecho público todavía.

Respondiendo ahora breves frases á varias insinuaciones de mal género que se nos dirigen por más de un periódico, nos limitamos á decir con toda sinceridad que, fiando en la ilustración y rectitud del consejo de guerra, nos felicitamos de la absolución de los reos;

pero que los hechos sobre que se haya fundado el sumario, deben tener algún origen, y que en este origen es donde hay que perseguirlos.

Desde el primer momento de este deplorable y nebuloso asunto no hemos dicho otra cosa.

Entre las solemnidades con que se ha celebrado en San Sebastian la inauguración del ferrocarril del Norte, figura un discurso dirigido á S. M. el Rey por el Sr. Isaac (hijo de Abraham) Pereire, y que es un documento muy bonito.

Por él sabemos, en primer lugar, que la visita de S. M. el Rey á Paris es, en concepto de los complotistas del orador, no solamente «un signo dichoso de la amistad de los Soberanos de España y Francia», sino también una «aprenda de la alianza íntima y leal de los dos países».

Estas dos últimas palabras del Sr. Pereire (Isaac) nos parecen una desatención de que deben pedirle cuenta todos los diarios que sostienen que el viaje de S. M. el Rey no tiene objeto político. Es decir, esto á menos que no se quiera dejar de contar entre los *objetos políticos* las alianzas íntimas entre dos países.

Por el mismo discurso vemos que el orador tiene allá sus ideas trascendentes respecto al presente y al porvenir de la civilización, pues nos dice que—«si se felicita por estas conquistas pacíficas, si las glorifica»—(esta glorificación suponemos que será en el seno de Abraham)—«es porque secundan poderosamente la religiosa tendencia de las sociedades á unir sus esfuerzos hacia un fin común.»

Tendríamos gusto en saber qué cosa es para el orador una *tendencia religiosa*; á qué religión pertenece esta tendencia que él vé en las sociedades; qué clase de sociedades son las que tienen esta tendencia, y por último, cuál es ese fin común hacia el cual desea el orador que se encaminen los esfuerzos de las sociedades.

Sea de ello lo que fuere, el orador asegura que las susodichas *conquistas pacíficas*—«abren el camino á *Tratados*... y preparan el nuevo orden de cosas claramente indicado por el Emperador Napoleon III cuando proponía á Europa sustituir con el juicio de los Congresos los juegos de la fuerza y del azar, que solo una ciega impiedad pudo calificar de juicios de Dios.»

No sabemos si entre los *Tratados* á que abren camino las *conquistas pacíficas*, contará el orador el Tratado de Zurich, por ejemplo, que garantizaba el patrimonio de la Santa Sede; pero en cambio sabemos que, según el Sr. Pereire, esas conquistas preparan el nuevo orden de cosas que desea Napoleon III, ó sease el entronizamiento del *derecho nuevo* inventado por la política de S. M. Imperial, y entre cuyas aplicaciones prácticas se cuenta la formación del *latrimonio piemontés*.

En fin, el hecho es que el Sr. Pereire desea que la *ciega impiedad* no vuelva á tomar el rábano por las hojas llamando *juicios de Dios* á barbaridades, por ejemplo, tan atroces como la destrucción de Jerusalem por Tito y la dispersión consiguiente del pueblo de Israel.

Por lo demás, dado que esta dispersión va siendo ya cosa pesada, pues ni cesa por más que pasan años y años, ni deja de ser perfectamente vista y tenazmente cumplida en todos los puntos del globo; dados estos antecedentes, decimos, se explica bien que el Sr. Isaac Pereire se regocije con la ilusión de que—«el tiempo y el espacio desaparecen ante las aplicaciones de la electricidad y del vapor, y ante los maravillosos resultados del crédito.»

El tiempo y el espacio deben efectivamente ser una cosa que fatigue y moleste mucho á los correligionarios del Sr. Pereire; y por eso la sobra razón al exclamar:—«¡Ojalá, señores, pudiésemos destruir todas las barreras elevadas entre las naciones.»—Este en el señor

veces lo has dicho, que él puede detener la mano de un preponente; pero debes saber también, que puede desarmar la de un vengativo. Y porque eres pobre y estás ofendido, ¿crees tú que Dios no puede defender contra tí á un hombre á quien creó á su imagen y semejanza? ¿Pensas tú que te habría dejado hacer lo que quisieras? No. En fin, como quiere que salgan tus proyectos, cualquiera que sea el triunfo que logres, ten por seguro que todo será para tu castigo, mientras no perdones á tu ofensor de un modo que ya no tengas que decir otra vez: yo le perdono.

—Si, sí, dijo Renzo muy conmovido: conozco que nunca le he perdonado de veras; conozco que he hablado como un bestia, y no como cristiano, y ahora, por la gracia del Señor, le perdono, y le perdono de todo corazón...

—¿Y si lo vieras?...

—Pediría al Señor que me diese paciencia, y que á él le tocase el corazón.

—¿Te acordarás siempre de que el Señor no nos dijo que perdonemos á nuestros enemigos, sino que los amemos?

—Si, padre mio, si...

—Ea pues, ven á verle. Has dicho, le encontraré, y le encontraré. Ven, y verás contra quién mantienes tu odio; á quién osabas desear mal, y á quién querías hacérsele!...

Y tomando entonces á Renzo de la mano, y estrechándosela con la fuerza que pudiera un joven,

#### CAPITULO XXXV.

##### EL ENCUENTRO.

¡Quién hubiera dicho á Renzo pocas horas antes que en lo más crítico de sus pesquisas, y en los momentos decisivos y de más duda, su corazón había de andar dividido entre Lucía y D. Rodrigo: y sin embargo, la cosa era así. El aspecto que presentaba el pobre caballero cuando él le vió, se asociaba á todas las imágenes, ya agradables, ya tristes, que en aquel tránsito le ofrecían sucesivamente el temor y la esperanza; y las palabras que oyó á los pies de la tarima de D. Rodrigo resonaban en medio de la penosa disyuntiva en que luchaba su mente, y no podía concluir una súplica al Cielo por el feliz resultado de su empresa, sin que tuviese relación con la que empezó en aquel sitio, y que el toque de la campana vino á interrumpir.

La capilla octógona que sobre gradas se eleva en medio del lazareto, en su primitiva construcción estaba abierta por todos lados, y se sostenía únicamente sobre columnas y pilares, formando cada frente un arco entre dos intercolumnios. Por dentro corría un pórtico, que daba vuelta á la parte de fábrica que propiamente podía llamarse iglesia,

echó á andar. Siguióle el muchacho, pero sin atreverse á hacer más preguntas.

A no mucha distancia, se paró el religioso cerca de la entrada de una barraca, y fijando los ojos en la cara de Renzo con cierta gravedad mezclada de ternura, le tomó del brazo y le introdujo en ella.

El primer objeto que se divisaba al entrar, era un enfermo sentado en un montón de paja, y que parecía no sólo fuera ya de peligro, sino casi convaleciente, el cual, viendo al padre, meneó la cabeza, como diciendo que no. Bajó fray Cristóbal la suya, como señales de tristeza y de resignación. Dirigiendo entre tanto Renzo la vista con inquieta curiosidad á los demás objetos, vió á tres ó cuatro enfermos, y en un lado, á uno sobre una cama, envuelto en una sábana, y encima, á manera de colcha, una capa de persona distinguida. Le miró bien; y al conocer que era D. Rodrigo, hizo ademán de retirarse; pero el capuchino, haciéndole sentir la mano con que le tenía aferrado, le aproximó á los pies de aquella tarima, y extendida la otra mano, señalaba con el dedo al hombre allí postrado.

Estaba el infeliz sin movimiento, con los ojos muy abiertos, pero inmóviles; el rostro descolorido con manchas negras, y negros igualmente é hinchados los labios. Su cara hubiérase dicho que era de un cadáver, si cierta contracción violenta no hubiese dado muestras de que una vida tenaz animaba todavía su cuerpo. Levantábase el pecho de cuando en cuando, á consecuencia de una penosa respiración; y con la mano derecha, que tenía fuera de la



Pereire es un anhelo muy natural, pues sin duda alguna á la hora en que las aplicaciones de la electricidad y del vapor y los maravillosos resultados del crédito hubiesen destruido todas las barreras elevadas entre las naciones, quedaría por el mismo hecho destruida la que efectivamente de todas las naciones separa á la nación especial del Sr. Pereire.

Pero tranquilícese el orador: su anhelo es de fe que se ha de ver cumplido: más pronto ó más tarde, ha de haber un solo rebaño y un solo pastor, y acaso el Sr. Pereire tiene más razón de la que él piensa cuando se promete esa destrucción de barreras con auxilio del vapor, de la electricidad y del crédito. Esto, de seguro no lo ha visto el Sr. Pereire en la inauguración del ferro-carril; pero de seguro lo ha visto la Santa Iglesia Católica que por uno de sus Prelados estaba allí bendiciendo el camino, las máquinas y á los viajeros ante la presencia del Príncipe de una nación católica.

Contraste es este que nos ha hecho fijar la atención más especialmente en el discurso del señor Pereire, salvo por otra parte que el señor D. Isaac es persona bastante conspicua para dejar sin mención palabras suyas en tan solemne ocasión pronunciadas, pues además de honrarse con la amistad privada de S. M. Napoleón III, es un banquero de campanillas, y propietario, según se asegura, de varios periódicos del vecino Imperio muy dados á esto de suprimir el tiempo y el espacio.

Nuestros lectores tienen noticia de lo que en sentidos diversos se ha hablado varias veces acerca de la venida del peruano, Sr. Barreda. Según *La Epoca*, sólo se sabe hoy de positivo que dicho señor viene, pero se ignora si viene acreditado por el Gobierno de su país para tratar con el nuestro. Cartas de Lima anunciaban que cuando el Gabinete de Lima hubiera de resolver la cuestión en vista de las comunicaciones de España, no sería Barreda el enviado al efecto; pero *La Epoca* ha recibido un despacho telegráfico de persona fidedigna, que le avisa del desembarco del Sr. Barreda en Londres, y la creencia de que pronto continuaría su viaje á Madrid.

El general mejicano Fazio ha salido de París para España, con cartas del nuevo Monarca de su país anunciando su advenimiento al Trono.

En el incendio ocurrido en Limoges (Francia) que nos anunció días pasados el telégrafo, se han quemado al menos 150 casas según una carta del mismo punto, y según hemos visto en algún periódico se hacen elevar á 250. Las pérdidas se calculan en cuatro ó cinco millones de francos. Por fortuna muchos propietarios y arrendatarios tenían sus posesiones aseguradas.

Para dominar el fuego fué preciso aislarlo destruyendo algunos edificios, puesto que á pesar de la actividad con que trabajaban los bomberos, la tropa y la población entera, el agua escaseaba y no era posible contenerlo de otro modo.

Felizmente nada se dice de desgracias personales.

La familia Imperial y el Rey de España se han apresurado á remitir algunas cantidades para alivio de las necesidades que han debido sobrevenir de tan horroroso acontecimiento. En París se ha abierto también una suscripción con el mismo fin.

Según leemos en un periódico, no ha tomado todavía el Gobierno resolución ninguna definitiva en el importante asunto por el cual vino á Madrid una comisión de fabricantes de Cataluña. Dicese que actualmente se discuten algunos puntos cuyo conocimiento compete al ministro de Ultramar, y terminadas que sean estas discusiones se tomará una determinación que se espera por algunos que ponga término á la situación difícil que ha producido en Cataluña la crisis industrial.

Difícil hallamos que repentinamente se ponga término á la crisis porque pasa Cataluña, sobre todo dependiendo en parte de la situación de los Estados Unidos. Si el Gobierno acertase en este propósito, y tratara también de combatir y evitar para siempre las crisis sociales, mucho tendría que agradecerle el Principado y España.

Habiendo dicho *La Discusión* que en todas partes salen derrotados los neo-católicos, hizo alguna observación *La Esperanza*, y hoy le contesta.

«En hora buena, pero en Francia, como en Bélgica, como en todas partes, está el partido católico completamente derrotado, que es la cuestión. ¿Qué influencia tienen en Francia los neo-católicos?»

Esto es leal, esto no es hipocrita; no vale más esto que la costumbre de los periódicos de partidos medios, que no se atreven á combatir á los católicos más que disfrazando el nombre? A las intenciones del socialismo añaden el vicio de la hipocresía.

S. M. la Reina madre Doña María Cristina de Borbon, está siendo muy duramente probada en el crisol de los pesares. Según telegramas recibidos en esta capital, á las cuatro de la mañana de ayer ha pasado á mejor vida su hija la Sra. Princesa de Czartoriska. La atribulada madre ha tenido el triste consuelo de llegar á París á tiempo todavía de poder asistir á la Princesa en sus últimos momentos y de cerrarla los ojos.

Con gran sinceridad nos asociamos al justo dolor que esta nueva pérdida ha causado en el corazón de la augusta madre de nuestra Reina, ya de antes herido con golpes no menos dolorosos. Dios Nuestro Señor se digne confortarla en tribulación tan grave, y dar á la malograda Princesa que tan jóven ha salido de este valle de lágrimas, el eterno premio á que la lincian acreedora sus notorias virtudes.

«S. M. el Rey continúa en París sin novedad.»

Además de esta noticia, que, en su parte oficial, da la *Gaceta* de hoy, sobre el viaje del augusto esposo de S. M. la Reina, hallamos en los diarios de esta corte las siguientes, transmitidas por la telegrafía privada:

«PARIS, 18.

Hoy á las dos y media ha habido gran recepción en la embajada española. Primero fué recibido el cuerpo diplomático extranjero, y después los españoles residentes hoy en París. Acompañaban á S. M. el Rey los marqueses de Salamanca y Molins. La embajada estaba brillante: Asistieron los duques de Fernand-Núñez, marques de Molins y marques de Santa Cruz; Sres. Alonso Martínez, Toca, Rancés, Comyn, Ligués y otras muchas personas distinguidas. Esta recepción ha sido una de las más brillantes que se han visto en París. S. M. el Rey estuvo muy amable con todos, y el acto terminó á las cinco.

Esta noche asiste S. M. á la Gran Opera.»

«IDEM, IDEM.

El besamanos en la embajada española ha sido magnífico. Han concurrido los personajes más notables del Imperio y todos los españoles residentes en París. El número de estos es incalculable. Se había más español que franceses en los boulevares. El domingo irá S. M. el Rey al Havre á visitar á la Reina Cristina, y en seguida emprenderá el viaje de regreso para España.

Al besamanos han asistido el ministro monsieur Drouyn de Lhuys, el cuerpo diplomático extranjero, los representantes de España en Londres, Constantinopla, Berlín, Berna, Bruselas y Portugal. Los diputados Manzanedo, Silveira, Modet, Calderon, Alvarado, Borrajo y otros muchos personajes, títulos y españoles nobles residentes en París.

Anoche hubo una comida de 300 cubiertos en las Tullerías, habiendo asistido varios individuos del cuerpo diplomático español y extranjero, y otros grandes dignatarios. Después tuvo lugar la representación del baile *Nemee*, en el teatro de la Opera. Hoy habrá baile en Saint-Cloud.»

«PARIS 19 (por la mañana).

A las dos y media de la tarde de ayer el Rey Don Francisco de Asís llegó directamente del palacio de Saint-Cloud á la embajada de España en París, siendo acompañado del Sr. Isturiz, representante de la corte de Madrid en esta capital. El Rey acogió con esa afabilidad y bondad que son cualidades propias de toda su familia á los españoles residentes ó de paso en París, como también á los súbditos franceses que quisieron presentarle sus homenajes.

El *Monitor*, en su edición de la mañana, anuncia que el Rey de España se ha dignado recorrer las desgracias de los incendios de Limoges, con una cantidad de cinco mil francos; dice también dicho periódico oficial, que una representación de gala se verificará esta noche en el teatro de la Opera.

Para manifestar su agradecimiento por los obsequios de que es objeto, el Rey obsequió con la decoración del Toison de Oro al Emperador, quien á su vez ha obsequiado al Rey con la de la Legión de Honor.»

«PARIS, 19.

La gran revista que debe pasar el Emperador á la Guardia nacional y á los regimientos que se hallan de guarnición en esta capital, revista que presenciara S. M. el Rey de España, en cuyo honor se verifica, tendrá efecto esta tarde á las tres en el campo de Marte.»

«PARIS, 19.

Anoche tuvo lugar la anunciada representación en el teatro de la Opera, y estuvo magnífica. Una multitud inmensa ocupaba todas las calles desde el palacio de las Tullerías al teatro, y aclamaba ardorosamente á SS. MM.

Las calles del tránsito estaban adornadas con banderas y preciosas iluminaciones. SS. MM. llegaron á las nueve, acompañados el cuerpo diplomático vestido de gran gala. Les recibió el director del teatro Mr. Perrier, y el secretario de la administración monsieur Gullia.

El peristilo y la escalera estaban convertidos materialmente en un jardín. Al entrar en el palco construido expresamente en medio del anfiteatro, fueron victoreados, y se tocó por la orquesta la marcha Real española. El Rey se sentó entre el Emperador y la Emperatriz. A la izquierda y derecha de los Emperadores se sentaron respectivamente la Princesa Matilde y los Príncipes Murat. El Emperador llevaba el collar del toison, y el Rey el cordón de la Legión de honor. La Emperatriz lucía una preciosa diadema. Detrás de SS. MM. se hallaban situados los grandes oficiales de servicio.

Delante del palco regio se hallaban colocados los altos funcionarios de la casa del Emperador, y los personajes españoles que han acompañado al Rey.

En los palcos de la derecha se hallaban los diplomáticos, y en los de la izquierda los ministros y grandes oficiales fuera de servicio. Las butacas de orquesta las ocupaban los senadores y diputados. La sala estaba profusamente iluminada. A los lados del palco imperial y del escenario, se veían colocados doscientos guardias.

SS. MM. dieron varias veces muestras de aplausos. El espectáculo terminó á las once, y se repitieron los vivas á SS. MM.

El Rey ha dado 5,000 francos para socorrer las víctimas del incendio de Limoges.»

El Sr. Duque de Parma, después de recibir el miércoles en San Ildefonso á las muchas personas que fueron á saludarle en audiencia de despedida, y de asistir al banquete de familia que como último obsequio le ha dado S. M. la Reina, partió de aquel sitio el jueves á las ocho de la mañana.

Según noticias posteriores, á las nueve y media de ayer llegó á San Sebastián, en donde piensa descansar antes de continuar su viaje á Francia.

Con motivo de algunos perfiles que *Las Novedades* ha puesto á sus curiosos ojos sobre lo que amenaza una invasión de pícaros absolutistas, y de que

anda cerca alguna otra intentona del género de la de San Carlos de la Rápita, *El Reino* ha tenido por oportuno decir al diario progresista lo siguiente:

«Ni geográfica ni políticamente hablando puede decir *Las Novedades* que la corte de España está en Oñate. La anunciada venida de la Princesa de Beira, en que apoya su dicho el diario progresista, es falsa. La única persona de familia Real próxima á llegar á la corte, es la Infanta doña Isabel de Braganza, que llegará á Barcelona el 21, y en seguida se dirigirá á Madrid ó á la Granja, como lo verificó al marchar á Roma, de cuyo punto regresa á Lisboa.»

El corresponsal parisiense de *La Independencia belga*, se ha propuesto dar disgustos á *La Correspondencia*, obligándola á rectificar noticias.

Primeramente en una de las cartas publicadas estos días últimos por aquel diario de Bruselas, se da como probable una entrevista entre el Rey de España y el ex-Infante D. Juan, añadiéndose que gracias á la intervención del Emperador, que es protector de don Juan, se verificará una reconciliación. Esta noticia, según *La Correspondencia*, no tiene fundamento, y mucho menos la protección que se atribuye al Emperador Napoleón. Nosotros creemos lo mismo, entre otras razones, porque sabido es que el viaje de su majestad el Rey á París no tiene ningún objeto político.

Sobre lo que no podemos ya dar opinión ni informes, es sobre los siguientes hechos, narrados también por el corresponsal de la dicha *Independencia belga*, ni sobre las rectificaciones de *La Correspondencia* española, que, con motivo de ellos, dice así:

«Habiendo una carta de París que publica la *Independencia belga*, de proyectos de casamiento del Infante D. Enrique, que se suponen fracasados, con una Princesa de la familia imperial francesa, asegura que por esta causa es S. M. el Rey y no el Infante D. Enrique quien desvela la visita á la Emperatriz Eugenia, contra lo que primeramente se había determinado. Esta noticia no tiene más inconveniente que la de no ser cierta, y el mismo grado de exactitud concedemos á otra que da dicho periódico á renglón seguido, sobre que el Infante D. Enrique se ha negado á casarse con la hija del gran duque de Toscana, prestando que él era partidario de la unidad de Italia, y por consiguiente no podía enlazarse con los enemigos de dicha unidad.»

En un periódico de la Habana hemos leído con mucho gusto, y con no menor satisfacción trasladamos á nuestras columnas, la siguiente correspondencia que con tanta justicia cede en honor de una persona por muchos conceptos estimable. Dice así:

Cienfuegos, 9 de Julio.

«En el vapor *Rápido*, que saldrá esta noche para Batán, debe trasladarse á esa capital una persona encargada de dirigir la encuadernación del Album que esta población regala al señor D. José de la Pezuela. Dicho comisionado es muy amigo mío y lleva encargo de mostrar á ustedes las magníficas fotografías que han de ser encuadernadas: sirvanse ustedes verlas y comprenderán por ellas y por la explicación que les dará el portador de las mismas, que no exagero cuando repito en mis correspondencias que ha progresado esta villa como pocas, en los 20 ó 30 años que cuenta de existencia; ni soy poco exacto cuando digo que el señor D. José de la Pezuela se debe una gran parte de ese progreso, sobre todo en la construcción de buenos edificios. Al mencionado Album acompañará una carta suscrita por personas muy principales de esta jurisdicción y cuyo contenido es el siguiente:

«Sr. D. José de la Pezuela: Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: El vivo sentimiento que la ausencia de Vd. produjo en este pueblo ha inspirado á la mayor parte del mismo un gran anhelo de dar á Vd. pruebas públicas del alto aprecio que se le ha captado como gobernador de esta jurisdicción. La expresiva despedida en que una gran masa de estos habitantes patentizó á Vd. que no había trabajado á favor de ingratos, y las mil y mil demostraciones de cariño y respeto que ha recibido Vd. después, parecen poco á los que se las han prodigado, y ansiosos de tributarle nuevos homenajes, han concebido la idea de ofrecer á Vd. un recuerdo sencillo pero elocuente del interés con que ha mirado á la Fernandina de Jagua y del amor con que la misma le corresponde. Es este recuerdo una colección de vistas fotográficas de las obras que ha embellecido Vd. esta cabecera; de algunas otras ejecutadas en la inolvidable época de su mando, y de varios de nuestros principales edificios.

«Sencillo es el obsequio; pero conociendo la proverbial caballerosidad de Vd., esperamos que se dignará admitirlo, y que al tender la vista por el panorama de la Puerta del Sur de Cuba, recordará usted con placer que bajo los techos de esos edificios viven miles de personas que anhelaban patentizarle de otro modo la mucha estima en que le tienen, y que unen sus votos por la prosperidad de Vd. á los de sus S. S. A. y R. S. Q. S. M. B.—Agustín Gaitisolo.—Ramón de la Torre.—Francisco de Sola.—Sotero Escarza.—Antonio G. Abreu.—Mariano Díaz.—Sebastián García.—Tomas Terry.—José J. Verdaguera.—Pedro Antonio Grau.—Solazabal, Campo y Compañía.—Luis Martínez Casado.»

En la cubierta del referido libro se leerá la siguiente inscripción:

*Album de vistas fotográficas de Cienfuegos, con las obras que se han ejecutado siendo teniente gobernador de dicha jurisdicción el Sr. D. José de la Pezuela, á quien tiene el honor de ofrecer este sencillo recuerdo el PUEBLO CIENFUEGUERO.»*

Por consecuencia del nuevo servicio de trenes del ferro-carril del Norte, que dará principio el 20 del corriente, saldrá de Madrid desde dicho día la primera expedición para aquella línea y extranjero á las cuatro de la tarde, cerrándose á las tres los buzones. De los del interior se recogerá la correspondencia desde el expresado día á las ocho y once de la mañana y dos y seis de la tarde. La segunda expedición, que parte á las ocho de la noche, no sufre alteración.

Los trenes de recreo de Madrid á París y vuelta, con motivo de la apertura del Pirineo, tendrán lugar con las mismas condiciones que se habían anunciado á excepción de las fechas, que habían sido cambiadas. Dichos trenes, en lugar de tener efecto desde el 16 hasta el 31 del corriente, se verificarán desde el 20 al 31 del actual.

Los billetes que han de expedirse para estos trenes, serán válidos por 15 días y sólo se expedirán 150 billetes de primera clase al día. El trayecto directo se hará en 36 horas. La salida de Madrid será á las 4 y 40 minutos de la tarde, y la llegada á París se-

rá el tercer día á las 5 y 20 de la mañana. Al regreso será la salida de París á las 8 y 15, y la entrada en Madrid á las 8 de la mañana al tercer día. El precio del billete desde Madrid será 760 rs.; 650 desde Valladolid, y 570 desde Burgos.

Se ha dispuesto que el brigadier de infantería D. Pedro Arvela y Apart, gobernador militar de la provincia de Ciudad-Real, quede en situación de cuartel en el punto que él elija.

Ha sido nombrado gobernador militar de la provincia de Ciudad-Real, el brigadier de infantería D. Antonio del Rey y Caballero, que se encuentra de cuartel en esta capital.

Se ha aprobado la colocación dada al capitán supernumerario del regimiento de infantería de Asturias, número 31, D. Tomás Torres y Pablo, agregado á la Dirección general de infantería, en la vacante que ha resultado de su clase en la plantilla de la misma, por retiro de D. Félix Jimenez y Porras, que la desempeñaba.

Ayer han sido entregados al señor gobernador de esta provincia, por el acreditado doctor Dedat, 150 francos reunidos por suscripción entre los franceses que han venido á Madrid con motivo de la inauguración del ferro-carril del Norte. Esta suma, según la voluntad de los donadores, deberá entregarse á aquellas familias necesitadas que no se hallen en el caso de ingresar en un establecimiento de beneficencia.

Loreto García, empleado del ferro-carril del Mediterráneo, se ha encontrado hoy en la estación del mismo, una cartera con 2,900 rs., los cuales entregó en el acto al jefe de movimiento. Ya en otras ocasiones había mostrado igual desprendimiento y honradez.

Escriben de Hipoll que se cree que dentro de breve tiempo volverán á continuar las obras, empezadas bajo la inspección de la sociedad de Monumentos artísticos, para la conservación de los restos arquitectónicos de aquel destruido cuanto magnífico monasterio.

En la tarde de antes de ayer se presentó oportunamente en el cuartel de Atocha el señor ministro de la Guerra; examinó detenidamente todas las dependencias; se enteró del trato y asistencia que reciben los infelices mutilados allí acogidos; manifestando S. E. al despedirse de los jefes que le acompañaron á su visita, lo satisfecho que quedaba del estado en que se encuentra aquel establecimiento en relación con los escasos recursos con que cuenta. El señor ministro se lamentó como no podía menos de lamentarse de las malas condiciones de los pabellones en que se aloja la clase de jefes y oficiales.

Nosotros excitamos al Gobierno y al señor ministro de la Guerra en particular para que tomen acta de su visita al cuartel de Invalidos, y mejore la situación de aquellos beneméritos militares, que viven donde les falta hasta aire que respirar.

El Sr. Herbert, pintor inglés tan eminente como buen católico, ha concluido hace poco tiempo un cuadro con destino á la Cámara de Loes y por el cual ha recibido 150,000 francos. Durante la permanencia de Garibaldi en Inglaterra quiso obsequiar al héroe la duquesa de Argle proporcionándole ocasión de ver aquel cuadro, y para esto escribió la lady al pintor, el cual le envió la siguiente contestación: «La escuela de Garibaldi y la mía son tan opuestas, que tengo la seguridad de que mi obra no le gustará; por cuya razón tengo el disgusto de contestar á vuestra carta diciéndole á V. G. que no puedo complacerla.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Bernardo, Abad y fundador. SANTOS DE MAÑANA. San Joaquín, Padre de Nuestra Señora, Santa Juana Francisca Fremiot y Santa Basa y tres hijos mártires.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del segundo monasterio de la Visitación (vulgo Salesas Nuevas) donde se celebrará á Santa Juana Francisca Fremiot. Por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Manuel García Menéndez, y á las seis de la tarde se cantarán solemnes completas y procesion de reserva.

En las parroquias, San Isidro, Capilla de Palacio y otros templos habrá Misa mayor á las diez en atención á la festividad del día.

En la iglesia de San Isidro se celebrará al misterio de la Asunción de Nuestra Señora, con Misa mayor y sermón, que predicará D. Patricio Páramo.

En San Ignacio se hará una devota función á Nuestra Señora de Begoña, á expensas de sus devotos: predicará en la Misa mayor, que será á las diez, don Felipe Neri Vazquez.

También se hará función á Nuestra Señora del Amor de Dios en el Hospital del Carmen, calle de Atocha, y será orador D. Fabian Minuesa.

En el colegio de Loreto se hará función al glorioso Patriarca San Joaquín, á expensas de su asociación, y será orador en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Grande.

En Atocha continuará la novena de su excelsa titular: hoy se dedica la función á Jesús Sacramentado. Por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Antonio Acebo, y en los ejercicios de la tarde será orador D. Raimundo Carrillo. Antes de reservar se hará procesion de visita de altares.

Continúa en San Francisco la novena de Nuestra Señora del Olvido, y predicará por la mañana en la Misa mayor D. Francisco Berrocal, y por la tarde en los ejercicios de la novena será orador el Sr. Sanchez Grande.

En la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando continúa la novena anual del glorioso español San José de Calasanz. Todas las tardes á las seis y media se cantará el Santo Rosario y se rezará la corona de las Doce Estrellas; después el sermón, que predicará hoy el Padre Tomás la Riva, terminándose con la novena y los gozos del Santo.

Prosigue la novena de Nuestra Señora de Guadalupe en los términos que los domingos anteriores, en la parroquia de San Millán.

Por la tarde habrá ejercicios espirituales con sermón, en San Ginés, Arrepentidos, Carmen Calzado y oratorio del Caballero de Gracia.

En la iglesia de San Nicolás celebra por la tarde á las cinco y media la V. O. T. de Servitas, los ejercicios de tercer domingo de mes, predicando D. José Fernandez Losada, y después de reservar se hará procesion con la sagrada imagen de Nuestra Señora de los Dolores. Asistiendo á ella puede ganarse indulgencia plenaria.

En el oratorio del Olivar celebrará por la noche los ejercicios espirituales de instituto la congregación de San Luis Gonzaga, predicando D. José María Anglés. VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena-Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de San Joaquín, padre de Nuestra Señora, con rito doble mayor y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica y de la octava de la Asunción.

SANTO DEL LUNES.

Santos Sinfiriano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo; mártires.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de Siervos de María (plaza de San Nicolás), donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud (plaza de Anton Martin) se tributará por la mañana el culto semanal al Divino Redentor. Se recuerda á los fieles que visitando esta Santa Capilla en cualquier lunes del año, pueden ganarse muchas indulgencias concedidas expresamente por la Santa Sede para dicho día.

Continuarán las novenas anunciadas en las iglesias de Nuestra Señora de Atocha y Escuelas Pías de San Fernando.

En la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles

(vulgo San Francisco el Grande), prosigue la solemne y anual novena que á Nuestra Señora del Olvido dedica y ofrece su primitiva y Real congregación. Por la tarde á las cinco y media en punto se manifestará á S. D. M., se rezará la Estación y Santo Rosario, después el sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y se concluirá con la novena, cantándose gozos, letanía, Salve y Santo Dios para reservar.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera, en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la octava de la Asunción de Nuestra Señora, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Timoteo y compañeros mártires.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y sus augustos hijos, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de ayer.)

Estadística.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que durante el tiempo que V. S. ocupe en tomar baños minerales, se encargue del despacho de esa vice-presidencia, conforme á lo dispuesto en el art. 29 del reglamento de esa Junta, el Sr. D. Agustín Pascual, que le sigue en antigüedad entre los directores.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. San Ildefonso 13 de Agosto de 1864.—Mon.—Sr. D. Francisco de Coello, vice-presidente interino de la Junta general de Estadística.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden.

Excmo. Sr.: enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. en que expone los servicios que la fuerza de su mando ha prestado en el año próximo pasado de 1863, se ha servido resolver que se diga á V. E. que ha visto con satisfacción los indicados servicios, que demuestran el celo, actividad y vigilancia que los jefes, oficiales y demas individuos del mismo han desplegado en el desempeño de sus respectivos cargos, así como la acertada dirección de V. E. También ha sido satisfactorio para S. M. el eficaz auxilio que varios individuos de ese cuerpo han tenido ocasión de prestar en los naufragios, incendios y terremotos á que han concurrido, acreditando con este motivo los sentimientos de que se hallan poseídos.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 14 de Agosto de 1864.—Salaverría.— Señor inspector general de carabineros.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), por Real decreto de 9 de Febrero último ha tenido á bien nombrar al excelentísimo Sr. D. Andrés Rosales y Muñoz, Obispo de Jaen, para la iglesia y obispado de Almería, vacante por fallecimiento de D. Anacleto Meoro y Sanchez.

Por otro de 12 de Junio próximo pasado, al excelentísimo señor D. Francisco Fleix y Solans, Obispo de la Habana, para la iglesia y arzobispado de Tarragona, vacante por fallecimiento de D. José Domingo Costa y Borrás.

Y habiendo aceptado los respectivos nombramientos, se están practicando las diligencias necesarias para hacer su presentación á la Santa Sede.

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

NUOVA-YORK, 10.

Los confederados han abandonado á Maryland habiendo sido batidos en Morefield por Averill, que les ha hecho 600 prisioneros y cogido cuatro cañones.

La escuadra de Farragut ha pasado el fuerte Morgan, que estaba abandonado.

Los buques blindados de los confederados se aproximaron el 3 á Mobile.

El gobernador Seymour ha hecho representaciones á Washington sobre el exceso de los contingentes señalados por el último llamamiento de Lincoln á las ciudades de Nueva-York y Brooklyn.

El oro está á 254 1/2.

BELFAST, 19.

Los alborotos se van calmando. Hoy ha habido algunos tiros pero sin resultados.

CORK, 19.

Cuatrocientas personas han recorrido las calles silbando y cantando; mas fueron dispersados por la policía.

LONDRES, 19.

La moneda es abundante.

PARIS, 19 (por la noche, recibido el 20).

La revista ha estado brillantísima. La multitud era inmensa á pesar de una ligera lluvia. La tropa con la Guardia nacional pasaban de 70,000 hombres. La Emperatriz asistió en coche. El Rey y los Emperadores fueron victoreados.

ROMA, 18.

El Papa volverá á mediados de Setiembre. Los paseos á pie le han fortificado bastante.

MÉICO, 18.

Los juaristas han atacado la ciudad de Atacuario, pero fueron derrotados dejando 250 prisioneros.

En otro combate en Madero, los juaristas dejaron 60 muertos y toda la artillería.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, y 51-35 publ. Títulos del 3 por 100 diferido, 46-75 publ. Deuda del personal, 26-45 publ. Obligaciones del Estado para subvención de ferro-carriles, 93-25 publ. Acciones del Banco de España, 207 p no publ.



## CONSEJO DE GUERRA.

DEFENSA DEL TENIENTE DEL REGIMIENTO DE SABOYA DON MARIANO BAENA.

Excmo. señor: Don Francisco de la Guardia y Ortega, comandante segundo jefe del batallón cazadores de Llerena, número 17, defensor nombrado por don Mariano Baena, teniente de la... compañía del batallón del regimiento de Saboya, número 6, al Consejo hace presente:

Que cualquiera que desea indagar la existencia de un delito, examina su gravedad y conoce sus circunstancias, procura saber el lugar y tiempo en que se cometió; las causas que han dado motivo á su perpetración, la naturaleza del hecho penado por la ley, y el autor á quien ha de imponerse la pena. El defensor de D. Mariano Baena, apócrifo llegó á sus manos el proceso en que se le ha complicado por conato de sedición ó sublevación, buscó con afán el origen de este delito, las pruebas que de su existencia podría haber en la causa, las personas complicadas en ella, la parte de responsabilidad que arroja contra su defendido, y cuanto pudiera ser conducente para preparar como debía la defensa del acusado. Pero en vez de encontrar datos que le aseguraran que había existido conato alguno de sedición en el regimiento infantería de Saboya, número 6, y que en él estaba complicado el teniente D. Mariano Baena, vió con admiración y asombro que sólo existía el delito en el ánimo del sargento segundo Esteban García, ó en el de algún otro que le había inspirado una delación que no puede calificarse, y que llevó al regimiento el medio de demostrar que todos y cada uno de sus individuos fueron sorprendidos con una nueva que no hubiera dejado de circular más ó menos si hubiera existido el pensamiento, para cuya ejecución era preciso contar, no con uno, dos, tres, cuatro ó seis sargentos, sino con una gran parte del regimiento, y principalmente con algunos jefes de prestigio que pudieran arrancar á la clase de tropa en hora extraordinaria, y sin orden directa de sus jefes inmediatos sacarla del cuartel, y conducirla al punto que creyese conveniente.

A dos observaciones preliminares da ocasión la primera lectura de esta causa, atendido su resultado tal como se acaba de decir: una general que comprende á todos los acusados, y otra particular que se refiere exclusivamente á mi defendido, único oficial del regimiento, á quien ha querido complicarse sin duda por la necesidad en que se encontraba de tener relaciones inmediatas del servicio en la oficina con las clases que la componen. Es la primera que no resulta del sumario que existiese conato alguno de sedición, y por consiguiente, que no hay ni indicio siquiera de que ninguno de los procesados fuere reo de ese delito; y es la segunda, que debiendo haber sido por su clase y categoría el teniente Baena, jefe natural de la sublevación, viene al proceso sólo indirectamente, y comienza á tratarse como reo, no desde el momento de la delación, no desde que el señor coronel comenzó á tomar algunas medidas preventivas, no durante el tiempo transcurrido desde que el mismo jefe dió cuenta á las autoridades de la confidencia que se le había hecho hasta más de la mitad de la media noche, sino cuando el mismo acusado, llevado por su celo en el servicio, y viendo que los oficiales son llamados por sus jefes á los cuarteles, vá á su casa, se pone el uniforme y se dirige al cuartel, donde su regimiento para prestar el servicio á que sea destinado, atendido el estado de las cosas y las causas que pudieran motivar el aviso á los señores oficiales.

En el momento mismo de su presentación en el cuartel, es detenido y enviado por su coronel á la parte del mismo edificio que ocupa el regimiento infantería de la Constitución, núm. 29, para ser tratado desde aquel momento como reo de sedición; lo cual no deja de ser extraño, atendido el tiempo transcurrido desde que el señor coronel D. Antonio González tuvo coincidentalmente noticia de la trama urdida por el sargento segundo Esteban García, que ya constaba en la causa antes de la declaración del citado jefe por la del sargento Juan Caballero, que se refiere en todo á lo que le había dicho el García. Pero me contento con consignar el hecho del cual aparece exacta la observación preliminar que he fijado con respecto á mi defendido; tiempo vendrá en que analizando el sumario aparezca claro como la luz del día que no existe otro delincuente que el sargento segundo de la guardia de prevención, que forjó y dió al primero de su compañía una propuesta, que se le había hecho; invención al menos é inoportuna á todas luces, cuando tan próximo se creía el momento de la sedición.

Segunda, pues, y fácil es la defensa del teniente don Mariano Baena, y aun me atrevo á decir al consejo que sólo es necesaria para llenar un requisito legal, una vez elevada la causa á plenario, y habiendo de leerse todas las solemnidades que previenen las Reales Ordenanzas de S. M. Pero cuando más sencilla es la defensa, es tanto más difícil hacer en ella gran les argumentos para demostrar la inocencia del acusado. Cuando no hay ni prueba que imputar, ni presunciones que rebatir, ni indicios que desvirtuar, un defensor sólo puede decir: mi defendido es inocente, nada resulta contra él de la causa; la acusación fiscal es infundada; la pena que contra él se pide es inmerecida. Y aquí debía callar el defensor del teniente D. Mariano Baena, y debía callar, porque la afirmación absoluta de la inocencia y la negación absoluta de la culpabilidad, es más fácil enunciar que demostrarla, cuando se trata de un proceso en que aparece un hombre por casualidad, y en el que sólo es repetido este nombre para confundir la buena reputación, el exacto cumplimiento de los deberes, el esmero en el servicio militar, las prendas morales y sociales, la subordinación y disciplina del que lo lleva. Esto es lo que aparece de la causa. Pero el defensor del teniente D. Mariano Baena, no pretende ser creído por su palabra; tiene, por el contrario, interés en que se examine la exactitud de sus observaciones, de las que ha de aparecer claro como la luz del día que ese hombre sin tacha, en cuya hoja de servicios sólo aparecen las pruebas de una vida militar inmaculada, en la que no hay ni una sola reprobación, á pesar de haber ascendido á la clase que hoy ocupa desde la de soldado, no pudiera tener parte, aunque hubiera existido, en ese descabellado plan de sedición, delatado por García, corroborado por Caballero, y aumentado, — permítaseme la frase, — en grandes proporciones por el señor coronel D. Antonio González, quien debiera haberse convencido, según sus mismas palabras, que en el regimiento que tenía la honra de mandar, sólo existían á la hora de la denuncia orden, subordinación y disciplina.

Esto es lo que ha de demostrar principalmente el defensor de Baena, ya que no tiene necesidad, como antes ha indicado, ni de probar la inocencia, ni de imputar la culpabilidad de su defendido. Y esto es fácil demostrarlo, examinando el proceso en general en primer lugar, y en lo que dice relación á mi defendido después, analizando los fundamentos de la acusación fiscal, y demostrando que no está apoyada en disposición alguna legal, ni aun en indicio bastante para pedir penas.

¿Qué es, y cómo debe considerarse una causa seguida por conato de sedición por noticias, según se dice en lo que se trata? No es otra cosa que un cúmulo de diligencias, fundadas todas en las noticias que ha dado una persona determinada, lisonjeada, delatadora ó amante de la justicia, que el nombre es indiferente, para apurar á aquellas son ciertas y si existe el hecho denunciado y todo lo que sea que estas diligencias no arrojan de sí otra cosa que la referencia al dicho del noticiero que ha dado motivo á la formación de la causa, sin que haya otro que pueda asegurar la noticia sin referirla al primero que la dió, será demostrar que la noticia es falsa y que el procedimiento ha sido inútil. Esto es precisamente lo que sucede con el proceso formado en el regimiento de Saboya número 6, que comienza por una noticia dada por el sargento segundo García, comunicada al señor coronel por el primero Caballero, y puesta en conocimiento de la autoridad superior militar por el señor coronel D. Antonio González, que la refiere por el sargento caballero, con referencia al sargento García. De modo que aquí no hay más noticia que la de García, ni más pruebas que el dicho de García, referido por Caballero y el señor coronel; circunscriptándose de tal modo á estos la noticia, que ningún jefe, oficial, sargento, cabo ni soldado, preguntados después acerca de ella, dieron razón alguna de que ni remotamente siquiera hubiera llegado á sus oídos. ¿Es esto creíble cuando se trata de una sedición militar en un cuartel, aunque los que la intenten posean el don de mover á los demás por su palabra y prestigio? El consejo conoce mejor que el defensor de Baena, el modo de ser y vivir de los cuerpos militares, cómo circulan las noticias entre los soldados, cuáles suelen ser sus ocurrencias, y cuanto dice relación á la vida íntima de un regimiento, de un batallón ó de una compañía; y el consejo no puede menos de estar persuadido de la imposibilidad de que exista, no digo en un cuartel, ni en una compañía, sino ni aun en un cuerpo de guardia un conato de sedición, sin que se trasluciera siquiera ni por los jefes del regimiento, ni por los del batallón, ni por los de la compañía, ni por ninguna de las clases que componen el regimiento, el batallón y la compañía. ¿Medrados estarían los que intentasen una sedición, si tuvieran el propósito de no comunicarla á nadie, limitándose sólo á hacerla á dos, tres ó cuatro personas? Valdría esto tanto como declararse reos de un acto ó delito para ser pasados por las armas, y esto hubiera sucedido á los encausados, si la noticia falsa comunicada por el sargento segundo García, hubiera sido exacta; estas reflexiones serían bastantes á demostrar esa falsedad, si no hubiera en el proceso méritos suficientes para hacerlo con la claridad del sol. Examinémosle, comenzando por la conducta del señor coronel D. Antonio González, y terminando por las declaraciones de todos los testigos en él examinados.

Era la tarde del 4 del corriente mes cuando el sargento primero Juan Caballero dió cuenta al señor coronel de la manifestación que le había hecho el sargento Esteban García sobre el conato de sedición de que le había hablado, no sé quién ni para qué, y de que no tenía ni anterior noticia ni conocimiento de persona alguna que tomara parte en la perpetración de aquel delito. Penetrado el coronel de la fidelidad y disciplina de sus subordinados, reunió á la clase de sargentos, á quienes dirigió la palabra, y de quienes fué oído con entusiasmo; hizo también á la tropa, de la que fué escuchado asimismo con entusiasmo, en prueba de obediencia y subordinación, según el mismo afirma, muy poco conforme con el delito denunciado y que debió dejar satisfecho al jefe del regimiento, y persunido de la falsedad de la noticia que le había movido á dar aquel paso. El entusiasmo no es seguramente el móvil del corazón humano, cuando las ideas y pensamientos de los hombres están en oposición con aquello que se dice los entusiasma. No duda el que tiene la honra de dirigirse al consejo, de la veracidad de las palabras del señor coronel de Saboya, porque sabe bien que el soldado español se entusiasma siempre que se le llama al cumplimiento de sus deberes y á la defensa de la Reina y de la patria; pero esta misma persuasión es para él como será para el consejo una prueba evidente de que en el regimiento de Saboya ni había semilla de sedición, ni había pensado nadie en sublevarse en la madrugada del día 5 del corriente. El coronel, pues, debió quedar tranquilo con la prueba de lealtad que acababan de darle sus subordinados, y penetrado de la falsedad de la noticia que había recibido por conducto del sargento primero Caballero, porque ni es la hipocresía vicio dominante en corazones españoles, ni se concibe, vuelto á repetir, que hubiera quien soñara con sacar de su cuartel á un regimiento á deshora, contra la voluntad de sus jefes naturales, y sin intervención alguna de jefes y subalternos que pudieran influir en determinadas compañías. La conducta posterior del señor coronel demuestra que fué como acabó de manifestar; pero al mismo tiempo debió parecerle necesario poner la denuncia en conocimiento de la autoridad superior militar, para dejar de ese modo á cubierto su responsabilidad.

Este y no otro debió ser el objeto del parte verbal, al parecer, que personalmente dió al Excmo. señor capitán general: por eso sin más medida extraordinaria que la del reten, salió á caballo del cuartel, dejándole en la mayor calma y sosiego, sin aparecer que diera orden alguna á los señores jefes y oficiales para que estuvieran prevenidos, si no que, al contrario, alguno le encontró á la salida del cuartel como de ordinario, sin que nada le dijera, volviendo cada uno á su pabellón á la hora que creyó conveniente, y continuando el servicio como se verifica de ordinario. ¿En que, pues, consiste que desde la noticia que tuvo el señor coronel del conato de sedición, hasta las tres de la mañana no se tomó ninguna medida extraordinaria ni se constituyó á nadie en prisión, ni se llamó á los que se encontraban fuera del cuartel, ni se previno siquiera que ningún individuo de las clases de jefes y oficiales estuviera complicado en esa vasta conjuración, que había de desbordar el regimiento sin saber por qué ni para qué? Fácil sería la contestación á esta pregunta y al darla podría el defensor del teniente Baena detenerse en consideraciones de tan alta trascendencia é importancia, que le llevarían á deducir consecuencias poco favorables al jefe del regimiento que descansó tranquilo hasta aquella hora de la madrugada: lo que únicamente puede decir en cumplimiento de su cargo, es que en las doce horas que mediaron lo menos desde la noticia comunicada al coronel hasta las primeras diligencias que motivan esta causa, no había ni una sola acción de individuo alguno del cuerpo de sublevarse, y que las clases todas, desde la de jefe hasta la de soldados, cumplidos sus deberes ordinarios, estaban entregados al sueño á lo que acostumbraban en las horas de descanso. Así consta de las declaraciones del teniente coronel, comandante y demás que excuso repetir; todos los que afirman que ni tenían noticia del conato de sedición, ni habían observado movimiento alguno de que pudieran inferirle. Es por consiguiente innegable que la noticia dada al coronel no tuvo otro origen que el dicho del sargento segundo Esteban García, noticia por otra parte ignorada de todos, y por consiguiente no daba lugar á procedimiento alguno según el tantas veces citado señor coronel. Resulta, también, que este hecho aislado no podía tener consecuencias después de llegar á conocimiento del señor coronel, y que si debía haber tenido alguna, no debiera ser otra que la prisión del sargento y las diligencias necesarias para apurar en el momento la verdad, que en todos los negocios, y particularmente en las causas criminales, se oscurece dejando pasar los primeros momentos. Tenía, pues, el señor coronel convicción de que no peligraba la disciplina de su regimiento, convicción de que no había nadie que quisiera alterarla; de otro modo, habiendo dejado pasar todo el tiempo que trascurrió sin poner remedio al mal, aparece como cómplice de él. Eija entre los dos extremos el que mejor le parezca.

Dirá más el defensor de Baena: D. Antonio González, coronel del regimiento infantería de Saboya, jefe inmediato de los que se llaman complicados en esta causa, debió proceder inmediatamente á la detención de los que se encontraban en el cuartel y mandar buscar á seguida á los que se hallaban fuera, porque no es de presumir que su descuido llegase hasta el punto de prescindir de las diligencias precisas para asegurar á los presuntos reos, comprendidos sin duda en la confidencia del sargento primero Caballero, arrojada á las noticias del sargento segundo García.

Demasiado se va extendiendo el defensor del teniente Baena en consideraciones generales que si bien preparan la demostración de la culpabilidad de su defendido, tienen por principal objeto convencer al consejo, de que esta causa ó debió formarse en el momento en que se tuvo conocimiento del conato de sedición, sin esperar á las tres de la madrugada, ó en caso de hacerlo no debió pasar del sumario, por no aparecer de él reos y no poderlo ser aquellos que fueron designados por el denunciador García y transmitidos al jefe coronel por el confidente Caballero. Vuelve el defensor á examinar el sumario y encuentra que la declaración indagatoria del sargento García no es en todo conforme con la del primero Caballero, ni la de este con la del señor coronel, y que aunque lo fueran nunca podría deducirse de ellas más que la delación del García, á la que se refiere el señor coronel y Ca-

ballero, y que en todo el sumario no existe otro testimonio contra los procesados que el del primer reo, puesto que el de los demás no tiene fuerza alguna por referirse al de aquel, así como tampoco la tiene como de testigo, porque en el dicho testimonio de los encausados sólo por propia ó de ellos mismos, cuando no existen otros pruebas ó indicios de la existencia del delito: que en este proceso no hay, tampoco es necesario demostrarlo; pudiendo asegurar, por el contrario, que todas las declaraciones se convierten en elogio de los que han tenido la desgracia de ser encausados en él. Y que había precisión de que algunos lo fueran, deja conocerse fácilmente al considerar que un denunciador que comienza diciendo que se le ha buscado para un fin determinado, ha de declarar precisamente el nombre de quien ha solicitado su cooperación. Por eso el sargento segundo García en la necesidad de hacer esta declaración, se valió de los nombres de aquellos á quienes había visto, ó para asuntos particulares ó para actos del servicio, ó á las personas que se hallaban en los puntos en que él se había servido para hacer uso de una licencia que le había sido concedida; el sargento Trillo, que quiso permutar con él el servicio, y por incidencia el teniente Baena, que se hallaba en su oficina cumpliendo con sus deberes y que ni siquiera le dirigió la palabra.

No es de mi incumbencia hacer la defensa de los dos primeros; tocame únicamente demostrar al consejo que nada resulta de la causa contra el tercero. Si fuera posible que un militar pundonoroso, acostumbrado á llenar sus deberes con la más exquisita escrupulosidad, y cuya exactitud en todos los actos del servicio es casi proverbial entre los jefes y compañeros que le conocen, pudiera alegrarse de verse complicado en una causa, sucedería así con el teniente D. Mariano Baena, á quien ha servido la formación de la presente para que sean conocidos sus dilatados servicios, para que se dé publicidad á su brillante hoja, y para que reciba un testimonio de aprecio de cuantos le han hecho la justicia de afirmar en sus declaraciones que le creen incapaz de faltar nunca á sus deberes; así puede traducirse la contestación á la pregunta que se le ha dirigido acerca del concepto que le merece. Y no podía ser otra cosa: entregado mi defendido á un trabajo especial que se le había encargado, pasaba ordinariamente las horas en la oficina, sin mezclarse en nada que no correspondiese á su cometido. ¿Qué hay, pues, contra él en la sumaria, consecuencia de la delación del sargento García? El dicho de éste, que asegura le habló, sin haberle hablado; el dicho del primero Caballero, que asegura que García le había hablado, y el dicho del señor coronel, que afirma le había dicho Caballero que García le había á su vez dicho que el teniente Baena le había hablado. Esto, y nada más que esto resulta de la sumaria; es decir, el testimonio de un encausado, que como hemos dicho, no tiene fuerza en derecho, porque no es ni puede ser testigo en una causa que comienza por su delación, y en la que el fiscal pide contra él pena, aunque le vea. El sargento Rodríguez y los otros dos individuos que se hallaban en la tenencia coronela, que no son encausados y que pueden ser y son testigos en la causa, aseguran también que no le habló. Hay, pues, aquí contra el testimonio del sargento segundo García, el de Rodríguez; y aún suponiendo que este no haga fuerza en juicio, el de los dos testigos, que hacen prueba plena. Todos los demás particulares que en la causa se refieren al teniente Baena, ó son de poca importancia, y que ninguna relación tienen con la causa, ó están rectificados en el piecero.

¿Necesita el consejo más pruebas de su culpabilidad? Su defensor cree que no, y bajo este concepto excusa molestar la atención de V. E. con otras consideraciones que las que arroja de sí la conclusión fiscal, que va á examinar brevemente en lo que se refiere á su defendido.

No entraré, Excmos. señores, en el examen de la doctrina legal acerca del convencimiento moral, base y fundamento de la conclusión fiscal: que este convencimiento no puede existir con respecto á persona determinada, sin que en las actuaciones haya algunos indicios para formarle, es una verdad innegable, fundada por todos los escritores jurídico-militares. Pues bien: en el proceso que da lugar á esta defensa, no hay un solo indicio del cual pueda formarse convencimiento moral contra Baena; el señor fiscal tiene convicción de la certeza del hecho porque se procede? Yo dudo que haya podido formarle, pero respeto su conciencia. Entre el convencimiento acerca del hecho y de las personas que en él hayan podido tener parte, existe gran diferencia y puede muy bien suceder que el señor fiscal, aplique la regla del convencimiento al hecho, y no pueda aplicarla á las personas.

Ha podido muy bien el señor fiscal, llevado de su celo por averiguar la verdad, envuelto en la atmósfera que crea siempre el tener la imaginación fija en un asunto, tratando de él continuamente, oyendo á todas horas hablar de sedición y sublevación, llegar á creer en su conciencia que pudiera haber conato de cometer estos delitos; mas de esto á asegurar que el teniente D. Mariano Baena estaba complicado en ellos, existe tanta distancia como la que existe del pensamiento á la acción, de la averiguación de la existencia de un delito, á la de sus perpetradores. ¿Cuántas veces aparecen delitos horrendos y no se puede averiguar quién los ha cometido? Puede haber seguridad en la existencia del hecho, y no haber ni la más leve presunción acerca de su autor; y que en el proceso no existan indicios ni leves siquiera de la culpabilidad de Baena, lo prueban los fundamentos de la conclusión fiscal. El digno comandante que ha ejercido este cargo, lo funda en el dicho del sargento García, que ni es testigo cuyo testimonio sea bastante para formar una prueba extraordinaria, ni está acompañado de las circunstancias que las leyes exigen para que pueda reputarse como tal; es, pues, de ningún valor el primer fundamento que ha servido al señor fiscal para formar su convencimiento.

Aun tiene menos el segundo, que nace de la situación en que el fiscal supone que se encontraba el teniente Baena, en su cárcel con García. ¿Cómo lo había de mirar con desden el pundonoroso teniente, al que sin motivo alguno le había hecho figurar en la estadística de los tribunales? ¿Cómo no había de tratar con desprecio y sin dignarse siquiera mirarle al rostro, al que por salir sin duda de un apuro, no había tenido llevarle á la mansión de los criminales?

El desden y el desprecio con que el teniente Baena trató al sargento García, no pueden servir de fundamento para convencer á nadie de la criminalidad de aquel; podrán servir sí para medir la distancia que los separaba. ¿Qué fuerza ha de tener para formar convencimiento moral la dificultad de la prueba en un delito? Ninguna; pues este es el tercer fundamento del convencimiento del señor fiscal. Porque haya dificultad en la prueba, ¿se infiere que un acusado ha cometido un delito? Esto sería peor que admitir las pruebas privilegiadas.

Finalmente: no sé cómo definir el cuarto fundamento que sirve al señor fiscal para formar su convencimiento moral. Dice que los conjurados tuvieron tiempo para combinarse. ¿Y quiénes eran los conjurados? Seguramente que no lo era el teniente Baena, que aunque lo hubiera sido, no tuvo tiempo para combinarse con nadie; pues además de ignorar la formación de la causa, que debió empezarse por la tarde y no después de las tres de la madrugada, fué constituido en prisión en el momento de llegar al cuartel, y si ya pudiera hablar con persona alguna.

Conservé el señor fiscal su convencimiento moral acerca de la existencia del hecho; pero persuádase, como no podrá menos de persuadirse el consejo, que sus fundamentos no pueden ser bastantes para tenerlo acerca de las personas, y muchos menos de la del teniente D. Mariano Baena, contra el que nada resulta en el proceso, y por lo cual no puede imponerse pena alguna ordinaria, fundada en disposición alguna legal ni extraordinaria que lo sea en indicios.

Por eso, y porque el señor fiscal no ha apoyado su conclusión en fundamento alguno legal, y porque no apareciendo del proceso ni el más leve indicio de que mi defendido haya pensado siquiera un solo instante en faltar á sus deberes, ni tenido comunicación algu-

na con personas que tuvieran el objeto de sublevar al regimiento á que tiene la honra de pertenecer, y en que ha servido durante muchos años desde la clase de soldado hasta la que hoy pertenece, desempeñando muchas y muy duradas comisiones, todas á satisfacción de sus jefes como consta de su hoja de servicios, pido y suplico al Consejo absolva de toda pena á mi defendido, sin que la formación de esta causa le sirva de nota en su hoja de servicios: así lo espera de la notoria justificación de V. E.

## Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 19 DE AGOSTO DE 1864.

Publicado.	No publicado.	CAMBIO AL CONTADO.	
		Publicado.	No publicado.
Titulos del 3.º de consolidación. . . . .	51-30	"	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º de id. . . . .	"	"	"
Titulos del 3.º de diferido. . . . .	46-60	"	"
Inscripciones en el Gran Libro. . . . .	"	"	"
Material del Tesoro preterente con intereses. . . . .	"	"	"
Idem no preterente, con intereses. . . . .	"	"	"
Idem sin intereses. . . . .	"	"	"
Participes legos convertibles á 3.º de id. . . . .	"	"	"
Idem del 4.º y 5.º por 100. . . . .	"	"	"
Deuda amortizable de primera clase. . . . .	39	"	"
Idem amortizable de segunda clase. . . . .	25	"	"
Deuda del personal. . . . .	26-80	"	"
Deuda municipal de seis de ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual. . . . .	48-80	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3.º de ANUAL			
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs. . . . .	95-75	"	"
Idem de 2 000 rs. . . . .	96-80	"	"
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs. . . . .	95-80	"	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . . .	99-30	"	"
Idem de 9 de Marzo de 1853, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . . .	"	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 000 rs. . . . .	94-75	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858. . . . .	94-75	"	"
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8 0/0 anual. . . . .	105-50	"	"
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreiles. . . . .	93-25	"	"
Acciones del Banco de España. . . . .	207	"	"

## Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

12211 fanegas de trigo.	
2127 arrobas de harina de idem.	
4578 arrobas de pan cocido.	
4578 arrobas de carbon.	
104 vacas que componen 37723 libras de peso.	
629 carneros que hacen 13203 libras de peso.	

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca. . . . .	49 á 54	20 á 22
Id. de cerdo. . . . .	69 á 70	20 á 22
Id. de cordero. . . . .	" á "	24 á 28
Id. de ternera. . . . .	90 á 95	40 á 46
Despojos de cerdo. . . . .	" á "	17 á 20
Tocino afiejo. . . . .	82 á 84	30 á 37
Id. fresco. . . . .	" á "	" á "
Id. en canal de ayer. . . . .	" á "	" á "
Vino. . . . .	" á "	" á "
Lomo. . . . .	118 á 130	46 á 56
Jamon. . . . .	62 á 64	18 á 20
Acete. . . . .	38 á 48	12 á 14
Pan de dos libras. . . . .	" á "	12 á 14
Garbanzos. . . . .	40 á 10	12 á 18
Judias. . . . .	26 á 30	8 á 12
Arroz. . . . .	30 á 38	10 á 14
Lentejas. . . . .	19 á 23	8 á 12
Carbon. . . . .	7 á 8	" á "
Jabon. . . . .	60 á 63	20 á 22
Patatas. . . . .	4 á 5	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . .	de 42 á 51	Rs. 00
Cebada. . . . .	de 26 á 28	Id.
Algarroba. . . . .	de 4 á 30	Id.

## ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Guillermo Tell.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

## ANUNCIOS.

LA DOCTRINA CRISTIANA PUESTA AL ALCANCE de toda clase de personas. Catecismo de religión y doctrina cristiana, por el Dr. D. Miguel Martínez y Sanz. Un tomo de 221 páginas de buen papel y esmerada impresión. Contiene explicado con la mayor claridad posible todo cuanto debe saber el cristiano no sólo para vivir cristianamente, sino tambien para afirmarse más ex sus creencias y poder responder á los argumentos y capisodios de los enemigos de esta divina Religión. Libro utilísimo á todo fiel cristiano y con especialidad á los padres de familia, á los párrocos, á los maestros y á los alumnos que quieran proporcionar á sus subordinados la instrucción religiosa que deben darles.

Se vende á 4 rs. en la librería de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21. Los que quieran recibirlo directamente se dirijirán al Presbítero D. Francisco Morales en la capilla del Obispo, Madrid, remitiéndole á razón de 36 cuartos por ejemplar en sellos ó en libranza, y lo recibirán á vuelta de correo.

## LIBROS.

OBSERVACIONES SOBRE LAS BELLEZAS LITERARIAS, históricas, proféticas-poéticas y religiosas de la Sagrada Biblia, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Tres tomos en 4.º mayor. Su precio 45 rs. en rústica, en Madrid, y 51 en provincias, franco de porte.

En esta obra se presenta la belleza de la inspiración divina como tipo y modelo de la literatura cristiana. En el primer tomo se manifiestan las bellezas históricas del antiguo Testamento, en el segundo las poéticas y proféticas, y en el tercero las de la vida del Salvador junto con los consuelos que nos ofrece.

PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elegante. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

AMIGO DE LA FAMILIA.—PRECIOSA COLECCION de novelas, tan amenas y moralizadoras como propias para cautivar el corazón y la mente. Forman esta colección nueve tomos, cuyos títulos son: Tomo 1.º La mujer fuerte, por D. Gavino Tejado. Tomo 2.º Un encuentro venturoso, y Natalia, ó un casamiento por conveniencia.—Tomo 3.º El Médico de Aiden, Mi tío el soltero, Antes que te cases, El Apostolado conyugal y el alma de hielo.—Tomo 4.º Cuentos de color de rosa, por D. Antonio de Trueba. Tomos 5.º y 6.º Víctimas y verdugos, por don Gavino Tejado.—Tomo 7.º, 8.º y 9.º Los novios, de Manzoni, traducidos por D. Gavino Tejado.—Se venden á 8 rs. tomo en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma el santo tiempo de Cuaresma. En ella se narra y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCAZARADA por la devoción del Corazón de María, ó noticia del origen, excelencias y admirables frutos de la Archicofradía de este Santísimo es Immaculado Corazón, por D. Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía y abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

El Corazón de María, considerado en sí mismo, en el culto que le debemos, y en los prodigios que en nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que se le dirigen, es el tierno, amoroso y delicado asunto de este oportuno y bellísimo libro.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS, CORRESPONDENCIA epistolar del doctor Gregorio Cantuero con varias señoras.—Un tomo en 8.º á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en rústica, franco de porte.

En estas cartas hallarán las señoras no sólo importantes consejos para ser felices en su matrimonio, sino tambien una lectura agradable, amena é interesante por la variedad de las escenas y de los caracteres, que en la obra se pintan.

REDUCCIONES PARA LA VIDA CRISTIANA, POR EL lucugino.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piosas un servicio que sólo apreciarán como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenecen á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una como suma de la más alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extraordinaria concisión, verdad y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD, POR DON Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía.—Un tomo. 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

La cristiana filosofía del Sr. Orti brilla en esta obra con tanta fuerza de razón, que cae derribado y confundido para siempre el fantasma del racionalismo.

EL TALENTO BAJO TODOS SUS ASPECTOS Y Relaciones, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Un tomo en 4.º 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

Un profundo estudio sobre la vida y escritos de los hombres más distinguidos por su talento, ha sido como la base de este edificio científico y literario. No sólo se examinan curiosísimas cuestiones, muchas de ellas relacionadas con la educación intelectual y moral, sino que tambien se proponen los medios más oportunos para que los talentos produzcan óptimos frutos.

FLORISTA DE LA LITERATURA SAGRADA DE España ó colección de pensamientos escogidos de nuestros autores de mayor mérito, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Se vende á 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Esta obra, que consta de cuatro tomos, forma una especie de curso, aunque pequeño, muy precioso de las principales verdades de nuestra divina Religión. Ora se la considere bajo su aspecto literario, como un muestrador del estilo y bellezas de cien autores españoles antiguos y modernos, ora bajo su aspecto religioso, como una sucinta enseñanza de los más importantes puntos relativos á la fe y á la Iglesia católica, no podrá menos de interesar á los amantes de la gloria de nuestra nación, y más especialmente á las almas piadosas.

BIBLIOTECA MANUAL DEL CRISTIANO.—Forman esta colección 12 tomos en 16.º de más de 300 páginas cada uno, y cuyo conjunto ofrece una especie de cuadro sinóptico.—1.º Del dogma, de la doctrina y del culto, que nos enseña y preceptúa la Santa Iglesia Católica: 2.º Del espíritu divino que inspira su moral y que anima sus prácticas salvadoras; y 3.º de su historia, que es en resumen la sustancia y explicación de la historia del mundo y del hombre. Los títulos de los doce tomos son:

Tomo 1.º Respuestas claras y sencillas á